

Discurso de la entrega de premios del I Premio Iberoamericano de Ensayo en Polonia (13 de noviembre de 2018)

Esta noche quiere ser una celebración de la cultura en Polonia. Las 12 Embajadas de países iberoamericanos con residencia en Varsovia nos hemos asociado en una iniciativa que pretende reconocer y fomentar los estudios sobre las relaciones políticas, culturales, artísticas y humanas entre Polonia y el mundo iberoamericano. Diez de ellas hemos integrado el jurado de esta primera edición del “Premio iberoamericano de ensayo” que coincide con el centenario de la recuperación de la independencia de Polonia. No es por casualidad. Hemos querido sumarnos de este modo sencillo –modesto, si se quiere-, pero sentido a las celebraciones que anteayer 11 de noviembre tuvieron su jornada estelar. La recuperación de la independencia de Polonia –la vuelta de Polonia a su ser que le había sido arrebatado de manera injusta y arbitraria 123 años atrás- fue una de las mejores noticias de aquel 1918 del armisticio de la I Guerra Mundial.

Polonia estuvo entonces en el corazón de muchos ciudadanos del mundo entero. Polonia sigue hoy muy presente en nuestros corazones. Como patronos de este premio nos acercamos con respeto y admiración a la realidad vibrante, dinámica, intelectual y cordial que es Polonia. Lo hacemos como representantes de dos comunidades lingüísticas unidas por fuertes lazos fraternos que suman más de 500 millones de hispanohablantes y más de 260 millones de lusófonos repartidos por todo el orbe. Lo hacemos con un profundo cariño hacia todo lo que Polonia significa, su historia y sus luminosas cumbres literarias y artísticas. Lo hacemos para procurar corresponder al afecto y el interés que percibimos en el mundo académico e intelectual polaco por cuanto representa el mundo iberoamericano.

Con esta iniciativa queremos aunar, a modo de homenaje, y entre otros muchos que nos resulta imposible nombrar, los nombres de Borges, Cortázar, Onetti, Neruda, Machado de Assis, Vallejo, Vargas Llosa, García Márquez, Uslar Pietri, Rubén Darío, Rulfo, Paz, Cabrera Infante, Cervantes, Quevedo, Lorca, San Juan de la Cruz, Sor Juana Inés de la Cruz, Ercilla, Camoens, Pessoa u Ortega con los de Mickiewicz, Sinkiewicz, Herbert, Milosz, Szyborska, Zagajewski o Bauman.

Doy las gracias en nombre de todos los Embajadores miembros del Jurado a los profesores de las Facultades de Iberística que han evaluado los trabajos y felicito a las premiadas. A unos y a otras les encarecemos a difundir la existencia de este premio que tiene vocación de continuidad.

Señora Ministra, Embajadores, Sras. y Sres.

Son estos tiempos de vértigo e incertidumbre. Pero no son más inciertos ni inquietantes que los que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, ni más lúgubres que los que se vivieron en esta tierra maltratada en los decenios que siguieron.

Lo dejó escrito con dulzura Wislawa Szymborska:

“Antes nos sabíamos el mundo al azar:

Era tan pequeño que cabía en un apretón de manos,

Tan fácil que se podía describir con una sonrisa.

Tan común como en una plegaria el eco de las viejas verdades.

Nuestro botín de guerra es el conocimiento del mundo:

Es tan grande que cabe en un apretón de manos,

Tan difícil que se puede describir con una sonrisa,

Tan extraño como en una plegaria el eco de las viejas verdades.”

Señora Ministra, Excelencias, Sras. y Sres.

Nuestras manos, nuestras sonrisas y nuestras plegarias con el eco de sus viejas verdades se funden al servicio de la concordia.

Gracias por honrarnos con su presencia en esta celebración de la cultura.

Moito obrigado.